

No los dejaré huérfanos

“No los dejaré huérfanos; regresaré a ustedes. Un ratito y el mundo ya no me verá; pero otro poco y me verá, porque yo vivo, y ustedes vivirán. En ese día sabrás que yo estoy en mi Padre, tú en mí y yo en ti. El que escucha mis palabras y las guarda, es quien me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me mostraré a él”. (Jn 4.18-21)

1. Jesús comparte con sus apóstoles un momento muy íntimo en su Última Cena. Abre completamente el corazón en su mensaje de despedida y les promete su presencia por siempre: ***“No los dejaré huérfanos”***. Comunica a sus amigos más íntimos la confianza necesaria para que puedan enfrentar y superar lo que se les viene.

Ciertamente, en este mensaje de Jesús, tan lleno de ternura y amor, estamos, también, nosotros bien presentes; cuántas veces en nuestra vida nos hemos sentido huérfanos, solos, perdidos, sin saber para dónde ir, qué hacer; Jesús nos habla a nuestros corazones y nos promete su presencia y su Amor para siempre: ***“Porque yo vivo, y tú vivirás”***.

2. ¿En qué fundamenta Jesús su palabra, su mensaje, esta promesa? En la total confianza que tiene con su Padre, nuestro Dios: ***“En ese día sabrás que yo estoy en mi Padre, tú en mí, y yo en ti”***.

Jesús vive una íntima comunión con su Padre y, también, con toda la humanidad, y en Él, nosotros con su Padre, nuestro Dios, en una profunda e íntima comunión de Amor. Jesús es el camino hacia la verdad y la vida.

3. Para poder vivir con confianza, realizándonos aquí y ahora en esta nuestra existencia presente y alcanzar su plenitud, como Jesús nos promete, Él nos pide sólo una cosa para hacer: ***"El que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré, y me manifestaré a él"***.

Nos pide que lo amemos sinceramente, de corazón, y cumplamos su palabra, que seamos practicantes del Amor fraterno y verdadero, generando vida en nuestros relacionamientos, creando intimidad entre las personas como hermanos y hermanas que somos. Así, Él nos amará y se manifestará a nosotros.

4. No nos pide grandes esfuerzos, metas inalcanzables o sacrificios insostenibles, nos pide sólo una cosa, que nos amemos como Él nos amó para mostrar al mundo que nuestra vida sí tiene sentido, que no se perderá en este caos existente o por la ignorancia humana, queriendo construir su propio reino. No!!!

Nuestra vida es linda, sí, maravillosa, si la vivimos a partir de convicciones que brotan de un corazón agradecido que reconoce la soberanía divina y la acepta como propuesta de vida para que inspire sentimientos transformadores para el bien, la solidaridad y hermandad. Ésta es nuestra misión, misión de todo cristiano, de toda persona de buena voluntad que quiera ser instrumento del Señor en la construcción de su Reino, ya presente en medio de nosotros.

Dios los bendiga.

Fernando

